



MITIN DEL PRESIDENTE DEL PARTIDO POPULAR Y PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR

Pamplona, 2 de marzo de 2000

Queridas amigas y amigos de Navarra, de todas sus tierras, gracias. Quería daros a todos vosotros las gracias y, una vez más, a la Unión del Pueblo Navarro por invitarme esta tarde aquí, a Pamplona, a este pabellón una vez más, en el que tantas veces hemos estado, en el que en nuestros actos tantas buenas palabras se han escuchado y en el cual espero y deseo que también sea esta reunión, sea este acto, un buen síntoma y un buen símbolo de lo que es forjar una mayoría que también gane las elecciones en Navarra y que contribuya a que una mayoría estable, sólida, trabajadora, vuelva a ganar las elecciones en el conjunto de España, y volvamos y sigamos practicando una política de estabilidad y de progreso. Gracias, por lo tanto, a todos por estar aquí muy sinceramente.

Permitidme, como no podía ser de otra manera, que tenga un recuerdo especial en este comienzo de esta intervención para dos personas: recuerdo especial para Jesús Aizpún amigo mío de hace muchos años. Con él compartí muchos trabajos, con él compartí muchas ambiciones, con él compartí muchas ilusiones y, naturalmente, yo creo que la marcha de las cosas, lo que estamos haciendo estos años, lo que queremos hacer en el futuro, también él desde otros lugares lo podrá ver y nos seguirá alentando y nos seguirá animando a continuar en esta tarea. Y un recuerdo muy especial para una persona que también estuvo aquí hace cuatro años, en la campaña de las elecciones de 1996 y que hoy, desgraciadamente, en

ese caso una vez más el terrorismo y el asesinato nos priva de estar con él, que es Tomás Caballero. A él le quiero recordar también esta noche.

Decía mi buen amigo Miguel Sanz que alguien andaba hablando por ahí de si Navarra pinta o Navarra no pinta en Madrid. A mí eso me suena a cosas de hace muchos años que no tienen nada que ver con la realidad. Ahora la política consiste en cooperar, en colaborar, en hacer cosas conjuntamente, en sumar esfuerzos, en ser respetado y en tener prestigio. Y el Gobierno de Navarra es un buen ejemplo de como, respetando y haciendo que se respeten sus competencias y su Ley de Amejoramiento del Fuero, coopera, colabora, arrima el hombro y sirve también de una manera exacta y una manera cabal a lo que es el progreso de Navarra y contribuye al progreso de todos los españoles.

Navarra y sus representantes ni pintan ni dejan de pintar; hacen lo que tienen que hacer y lo hacen muy bien, sirviendo los intereses navarros y sirviendo los intereses de España. Lo de la pintura es cosa para otros y bien sabemos, en la experiencia de estos años en la vida política española y navarra, que hay algunos que no pintan ni con cola, ni en Pamplona ni en ningún sitio. Ésa sí que es realmente una diferencia grande.

Por eso yo estoy muy orgulloso del trabajo desarrollado por todos los representantes de Unión del Pueblo Navarro, apoyando la política del Gobierno, participando en ella, siendo copartícipes en ella, siendo naturalmente, como son Unión del Pueblo Navarro y el Partido Popular, copartícipes y responsables de una mayoría que ha impulsado la estabilidad y el progreso de España y que, muy bien encabezados por Jaime Ignacio del Burgo, a todos los candidatos navarros les quiero decir y les quiero desear la mejor de las suertes, y quiero decirles a los navarros que pueden estar orgullosos de los diputados y los senadores que tienen en las Cortes Generales en Madrid, porque yo también me siento muy orgulloso de ellos.

En esta introducción a lo que quiero decir aquí, en Pamplona, en Navarra, esta noche quiero decir una cosa a Yolanda: unas veces en los actos a unos les toca intervenir antes y otras les toca intervenir después. Yo recuerdo que la primera vez en mi vida que yo hablé, relativamente cerca de aquí, en Logroño, hace 22 años ya, yo no iba ni de telonero; iba de presentador, de introductor, como se quiera llamar. Y hasta aquí hemos llegado; no me ha ido mal. Pero, sobre todo, tú, querida Yolanda, no solamente has sido una magnífica telonera, como tú dices; lo que es más importante es que eres una magnífica alcaldesa de Pamplona, eso es lo importante.

En todas partes, en todos los lugares, en esta campaña electoral hablo con todas las palabras sencillas que encuentro y hablo con toda claridad. Y aquí, efectivamente, en Pamplona y en Navarra, yo sé que hace cuatro años me comprometí a determinadas cosas que, como ha dicho Jaime Ignacio y como ha dicho Miguel Sanz, me permiten volver a Pamplona cuatro años después satisfecho, razonablemente orgulloso, pero con la mirada y la cara alta pudiendo miraros a todos vosotros, a unos más cerca y a otros más lejos, a los ojos y con la satisfacción de volver a Pamplona con los deberes hechos; con la satisfacción de volver a Pamplona diciendo que aquello que quisimos hacer, que aquello que íbamos a cumplir lo hemos cumplido.

Aquí quiero hablar especialmente, y espero que me comprendáis, de algunas cosas. Para mí éste no es un acto como otro cualquiera; tiene una significación especial y tengo que hablar aquí de algunas cosas. Para el futuro, para los próximos cuatro años, el Gobierno y las instituciones de Navarra seguirán contando con la colaboración, con la cooperación abierta y con el impulso decidido del Gobierno de España; pero, sobre todo, también que Navarra a mí, como Presidente del Gobierno, como ciudadano español y como ciudadano de a pie José María Aznar, siempre me tendrá disponible y siempre me tendrá a su lado para que Navarra siga siendo Navarra y no ninguna otra cosa. Siempre me tendrá disponible.

Conviene hablar con palabras claras y desde el principio porque yo sé que puede haber quien pase por aquí y ni cite Navarra. Yo, sí porque sé, efectivamente, lo que significa Navarra en sí misma, lo que significa Navarra para el conjunto de España, para España, y lo que significa Navarra y lo que tiene que significar en el futuro de nuestro país.

Ya han utilizado Miguel y Jaime Ignacio una expresión que yo hago mía y que no puede ser más que eso: que decir hoy "Navarra" --y es verdad-- es decir libertad y decir mañana "Navarra" tendrá que seguir siendo decir libertad y que los que salieron a la calle, las decenas de miles de navarros, el sábado pasado dijeron "libertad", dijeron "Navarra", dijeron "paz", dijeron "España" y dijeron "Constitución". Todo eso es lo que hay que mantener en el futuro.

Siempre estaré en eso y siempre se oirá mi voz en contra de aquellos que pretendan desfigurar, desnaturalizar y, mucho más, imponer o coaccionar la voluntad tantas veces expresada, tantas veces reiterada, tantas veces sancionada, de todos los navarros.

Si eso es lo primero que quiero decir, lo segundo que quiero decir es que yo voy a seguir apostando por una clara política de estabilidad institucional en España.

Yo soy de los que creen que, a partir del año 1978, fuimos los españoles capaces de encontrar entre nosotros puntos de encuentro, de fortalecer nuestra convivencia, de hacer que nuestras discrepancias las pudiésemos hablar con tranquilidad, de superar esa vieja dinámica y vieja dialéctica de enemigos, de ser contrincantes políticos, de ser respetuosos adversarios políticos, de ponernos en común a hacer una tarea, porque eso tiene una expresión: tiene la expresión que es nuestra Constitución y tiene la expresión también aquí, en Navarra, de lo que fue, y yo la conozco muy bien, la Ley de Amejoramiento del Fuero, que es la modernización de la concepción foral tradicional de Navarra a lo que es la

España de hoy y a lo que es la Navarra de hoy, manteniendo su personalidad y manteniendo su singularidad.

Yo escucho voces y sé que hay grupos que pactan en un sitio con algunos que son partidarios de la autodeterminación; que pactan en otro sitio con algunos independentistas; que pactan en otro lado con independentistas republicanos; que no presentan sus programas; que hablan de aventuras federales o simplemente no saben de lo que hablan. Quiero decir que nosotros estamos aquí para ser una garantía de la estabilidad constitucional y del fortalecimiento de los puntos de encuentro de todos los navarros y de todos los españoles para el futuro de España. Aventuras y piruetas, ninguna en ese sentido.

Desde la frivolidad, desde la improvisación o desde el deseo simplemente no de presentar unas propuestas, no de hacer una política de gobierno, sino desde la obsesión del Gobierno, o desde la obsesión de revancha, o desde la obsesión del rencor, o desde la obsesión de echar a alguno de algún sitio, como si eso sirviese para gobernar, no se puede alterar, ni poner en riesgo, ni hacer piruetas con lo que es la estabilidad básica de los ciudadanos españoles que es lo que nos permite, entre otras cosas afrontar, nuestro futuro con enorme confianza y seguir progresando en ese futuro.

Quiero decir, en tercer lugar, que estos años hemos tenido que luchar muy duramente contra los que son los verdaderos enemigos, los únicos enemigos, de nuestra democracia que son los terroristas. Hemos tenido que luchar muy duramente y lo hemos hecho como dijimos que lo íbamos a hacer: lo hemos hecho diciendo la verdad siempre a los españoles, siempre; lo hemos hecho respetando siempre el Estado de Derecho; lo hemos hecho respetando siempre y aplicando siempre la Ley; lo hemos hecho sin hacer excepciones en lo que es el cumplimiento de las normas legales y lo hemos hecho, desde luego, con la convicción de que, si el único enemigo que tiene la democracia española se llama el terrorismo etarra, el mejor servicio que podemos prestar a las libertades y a la

democracia española es terminar de una vez con el terrorismo etarra. Y ése tiene que seguir siendo nuestro objetivo.

Hemos pasado momentos de extraordinaria dureza; los últimos, hace muy poco. Pero yo quiero decir que hay un espíritu que une a los ciudadanos españoles, como el sábado pasado hubo un espíritu que unió a los ciudadanos navarros aquí, en Pamplona, que es el mismo aquí en todas partes.

Yo recuerdo muy bien --¡cómo no lo voy a recordar!-- todo lo que fueron los momentos terribles previos al asesinato de Miguel Angel Blanco, todo lo que ocurrió en esos días y todo lo que ocurrió después de ese asesinato. Yo recuerdo muy bien, y vosotros también lo recordáis, aquella explosión formidable de libertad, de unión entre todos; aquella decisión que tomamos todos los españoles espontáneamente de tirarnos a la calle, a exigir en un clamor unánime el fin de la violencia.

Eso era y eso es el "espíritu de Ermua", y el "espíritu de Ermua" se vio entonces y el "espíritu de Ermua" se ha visto ahora. Lo dije hace pocos días y lo quiero repetir: en aquel entonces algunos dirigentes nacionalistas vascos jugaron a acabar con el "espíritu de Ermua" y ahora están volviendo a jugar a acabar con ese espíritu y ese grito de libertad y de paz que ha inundado otra vez todas las calles de España, las calles navarras, las calles de Pamplona y las calles del País Vasco. Eso lo tenemos que saber porque están jugando a eso; a eso y a nada más.

Es ahí, querido Jaime Ignacio del Burgo, cuando puedes encontrar respuesta a alguna de tus preguntas; es ahí entonces cuando se entiende por qué ETA es solamente para algunos una úlcera que, de vez en cuando, da algún problema pero no es un problema mayor y, en cambio, Ermua sí que es un problema que hay que ahogar porque eso acaba con ETA y acaba con todo lo que se ponga por delante contra la libertad y contra la democracia. Ahí está la respuesta.

Ahí encontrarán la respuesta también Miguel, Jaime Ignacio y todos de por qué se dice que, cuando se mandan 1.800 kilos de explosivos a Madrid, es poco más o menos que porque el Ministro del Interior quiere darse el gustazo de ver como estalla medio Madrid con 1.800 kilos de dinamita. Es ahí donde tiene explicación que se diga que todos aquellos alevines de terroristas, o terroristas, o esos que hacen lo que se llama la violencia callejera y que todos los días intimidan, salpican, llenan de dolor o a familias o a empresas en el País Vasco; de éstos se dice que de lo único que tratan de responder esos chicos es a las tretas electorales del Gobierno. Y, naturalmente, se acaba diciendo qué cosa mejor va a tener el Presidente del Gobierno de España que levantarse todas las mañanas para ver cómo provoca a unos señores tan honorables como son los terroristas, porque le gusta ganar votos a cuenta de lo que hacen los terroristas.

Cuando se tiene tanta bajeza moral, naturalmente no es extraño que se digan esas cosas. Así es, y a algunos ciertamente les preocupa mucho más Ermua que ETA y ése es el camino que tienen que corregir. No lo tenemos que corregir nosotros; no lo tenemos que corregir los que llevamos la palabra "paz" en los hechos y en la palabra, la palabra "paz" en el ejercicio cotidiano de nuestras acciones, la paz permanentemente con nuestros actos; no lo tenemos que corregir los que respetamos las reglas, los que respetamos la democracia, los que respetamos la vida humana, los que respetamos la libertad, los que nos sometemos al juicio de las urnas. No somos éstos, ni los que tenemos que dar explicaciones, ni los que tienen que cambiar.

Hay un problema previo, que es un problema de libertades y es un problema de terrorismo, y no se pueden justificar los objetivos de una banda terrorista, aunque se diga a veces que se condenan los medios, porque eso lleva a la confusión y eso significa, se quiera o no se quiera, tener los dos pies, no un pie, en la orilla contraria. Eso es un gravísimo error y, al final, se acaba pagando en que, después de tres muertos, como ha habido desgraciadamente, uno en Madrid y dos en Vitoria, todavía tienen algunos el cuajo de no ponerse al lado de las víctimas y

salir a jalearse y a animarse mutuamente en unos actos organizados por ellos. Eso termina de esa manera.

Quiero decirles que, cuando alguien se pregunta qué es eso que se llama el Pacto de Estella, el Pacto de Estella es todo esto. El Pacto de Estella no es más que dar cobertura a los objetivos de una organización terrorista y al que le toca el Pacto de Estella no vuelve a crecer la hierba por él. Todos los que estaban en el Pacto de Estella, todos, están en crisis y aviso de navegantes porque a algunos les están tirando ya la cuerda para ver si les pueden arrimar también a eso que se llama Estella después del 12 de marzo; aviso y luego haré algunas preguntas en relación con ese tema.

Pero el Pacto de Estella es justamente lo que no debe ser. El Pacto de Estella y la paz son incompatibles, el Pacto de Estella es la exclusión, el Pacto de Estella es dar la razón a los terroristas, el Pacto de Estella es cometer un error tan clamoroso que consiste en decir "para acabar con el terrorismo vamos a dar la razón a los terroristas"; es decir, es lo inconcebible, la exclusión, la imposición de aquello que no es nada más que lo contrario de la paz. Eso es el Pacto de Estella.

Si realmente algunos quisieran, como queremos nosotros, la paz; si realmente algunos estuviesen dispuestos a respetar las reglas de juego democráticas; si realmente algunos quisieran servir útilmente a su país, a su tierra; si algunos realmente pensarán que la democracia bien merece la pena salvaguardarla, pensar en el futuro, pensar en integrar y no en excluir, pensar en que la violencia no conduce a ninguna parte, pensar que desde el respeto a la libertad y desde las posibilidades de trabajo es como se hacen las sociedades modernas y pensar que no es coaccionando, que no es insultando o matando como se hace un país; si realmente hiciesen algunos una apuesta seria por la paz, seria por el respeto de las reglas, seria por nuestra democracia, se marcharían de Estella inmediatamente, se marcharían de eso que se llama el Pacto de Estella inmediatamente.

Mantenerse en el Pacto de Estella después de tres muertos es un escándalo. Antes era un error; ahora, además del error, es un escándalo. Yo creo que algunos dirigentes del nacionalismo vasco deberían meditar muy bien, antes del día 12 de marzo, qué les conviene y les conviene mucho dejar Estella, abandonar Estella y procurar retornar a un camino de sentido común y a un camino de respeto, y unirse a las filas de los demócratas y de todos los que queremos la libertad y la democracia en nuestro país.

Si no lo hacen, cometerán un grave error; pero yo quiero decir una cosa aquí muy claramente para que la escuche todo el mundo, en este pabellón Anaitasuna de Pamplona: ni matando consiguieron sus objetivos ni por dejar de matar los van a conseguir. Estella es un fracaso y quedará como un fracaso por los años de los años y por los siglos de los siglos. A nosotros lo que nos hemos juntado no nos lo quita absolutamente nadie.

Yo no creo, sinceramente, que ésa sea la política que merece la pena y, desde luego, quiero y deseo que todo el mundo hable con claridad sobre lo que está dispuesto o no está dispuesto a hacer en el futuro, como yo lo estoy haciendo, porque quiero decir una cosa bien clara: empieza a ser estruendoso el silencio que algunos dirigentes socialistas están manifestando ante los continuos requerimientos y los requiebros de los dirigentes actuales del Partido Nacionalista Vasco.

Los dirigentes del Partido Nacionalista Vasco han dicho que, pase lo que pase y ocurra lo que ocurra, apoyarán a los socialistas. Ahora los socialistas tienen que decir qué es lo que está pasando o qué puede pasar para que alguien, como los dirigentes actuales, los de Estella, estén diciendo semejante cosa y semejante cuestión.

Yo juego limpio y juego con toda claridad; pero esos extremos hay que aclararlos, porque yo no quiero sorpresas y quiero decir que, si hay Estella, no

puede haber, en ningún caso, acuerdos con los que están en Estella. Así de sencillo y así de claro lo digo y lo manifiesto.

Seguiremos enfrentándonos a ese problema con la determinación, con el coraje y, por supuesto, con la seguridad de que lo conseguiremos, pero manteniendo la estabilidad política de nuestro país y manteniendo la estabilidad institucional de nuestro país. Y seguiremos haciendo que nuestro país progrese. Hemos hecho en cuatro años, como aquí se ha dicho, que nuestro país progrese; hemos hecho en cuatro años, como aquí se ha dicho, una tarea importante; pero hemos recorrido una parte del camino. Hemos vencido, desde una mentalidad nueva y con el apoyo de los españoles, cualquier discurso pesimista, cualquier discurso débil, cualquier discurso pusilánime.

Recordadlo porque aquí lo hemos hablado en algunas otras ocasiones: los que nos precedieron en el Gobierno, no solamente fueron incapaces de llevar a España al euro, a la moneda única europea; es que habían renunciado a que España estuviese desde el primer momento en la moneda única europea.

Aquellos eran los que decían que no podíamos bajar los impuestos, aquellos eran los que decían que no podíamos sanear la Seguridad Social, aquellos eran los que decían que no podíamos subir las pensiones. Al final, la España de hoy es una España que no tiene ya, afortunadamente, los problemas que tuvo, que los españoles se levantan cada vez con más confianza para ir a un trabajo, 1.870.000 españoles más que se levantaban hace años; que no les amenazan los viejos escándalos ni ningún escándalo de corrupción en este momento; que saben que esa etapa ha sido superada; que saben que su país está en el euro; que saben que su economía funciona; que saben que sus pensiones mejoran; que saben que su sanidad ha sido fortalecida; que saben que hay un Gobierno honrado que, con la colaboración de todos los demás, ha supuesto progreso individual y progreso colectivo para todos los españoles. Eso se sabe.

Ahora queremos consolidar esa tarea, ahora queremos asegurar esas ventajas, ahora queremos que en nuestro país sea posible tener unos objetivos que hasta hace poco eran absolutamente inalcanzables para nosotros.

Lo decía muy bien mi amigo Miguel Sanz: en Navarra hay una tasa de paro oficial del 7 por 100; la tasa de paro masculino en Navarra es del 3 por 100. ¿Cómo se llama eso? Eso se llama una situación de pleno empleo. Pero hace cuatro años esa tasa era del doble; como él ha dicho, era del 14 por 100 en Navarra. Se ha reducido esa tasa del 14 al 7 por 100; está muy por debajo de la media española; está por debajo de la media europea. Navarra está en una situación óptima para plantearse nuevos objetivos en términos de desarrollo y prosperidad. Ésa es una gran contribución de Navarra al progreso de España.

Yo quiero que en los próximos años se creen en España 1.400.000 nuevos puestos de trabajo, porque eso significará que la tasa de paro en nuestro país está situada en niveles europeos y nos permitirá que el objetivo del pleno empleo, que es nuestro objetivo, que es lo que nosotros queremos, sea una realidad en los años venideros. Eso está al alcance de nuestra mano y por eso nosotros tomamos las medidas y hacemos las propuestas que estáis viendo en esta campaña electoral.

Nosotros ya no tenemos que demostrar que somos capaces de bajar los impuestos porque ya los hemos bajado: el Impuesto sobre la Renta y el impuesto para las pequeñas y medianas empresas. Ya saben las pequeñas y medianas empresas --y aquí hay muchas, en Navarra-- que pagan menos impuestos. Ya saben que hay impuestos, como el Impuesto de Actividades Económicas, en toda España que van a dejar de pagar las pequeñas y medianas empresas y los autónomos. Y ya se sabe --y yo lo he propuesto y lo haremos-- que volveremos a bajar el Impuesto sobre la Renta y que aumentaremos las ayudas familiares por los niños menores de tres años, por el segundo hijo, que buena falta nos hace aumentar esas ayudas familiares en toda España y fortalecer una buena política de familia que está en la base de nuestra sociedad.

Eso es lo que yo no quiero que se quiebre, eso es lo que yo no quiero que se ponga en riesgo.

Hay algunos que dicen ¿cómo es posible que ustedes hayan conseguido que la Seguridad Social que estaba en quiebra hace cuatro años hoy esté en superávit? ¿Qué han hecho? Voy a explicar sencillamente qué es lo que hemos hecho. Hay 1.870.000 españoles que antes no trabajaban que ahora trabajan y hay 2.400.000 nuevos cotizantes a la Seguridad Social.

Eso significa que a la Seguridad Social le aportan todos esos nuevos cotizantes, 1.300.000 millones de pesetas, eso significa que estamos en el récord histórico de afiliados a la Seguridad Social de toda la historia de la Seguridad Social española y eso significa que estamos en el momento en el que hay más gente trabajando en España prácticamente de toda nuestra historia desde que tenemos estadísticas de empleo.

¿Cuál es el secreto del superávit de la Seguridad Social? El secreto del superávit de la Seguridad Social es que antes, como digo, había dos millones y medio de cotizantes menos y hoy hay dos millones y medio de cotizantes más. ¿Por qué? Porque hay empleo. ¿Por qué? Porque se han reducido los impuestos. ¿Por qué? Porque hay más empresas. ¿Por qué? Porque se han reducido los impuestos a las empresas. ¿Por qué? Porque hay confianza. ¿Por qué? Porque hay más ahorro, porque hay más inversión, porque hay más consumo. ¿Por qué? Porque la economía española es más competitiva y ha ganado mercados. ¿Por qué? Porque exportamos más. Y todo es esa cadena de confianza en nosotros mismos.

¿Qué es lo que yo quiero? Que se siga progresando, porque hay algunos que se llenan la boca, entre otras cosas, hablar de solidaridades y de este tipo de cuestiones. Sí, yo tengo una idea muy clara y es que se progresa cuando hay posibilidades de progresar, y las posibilidades de progresar se llaman trabajo; no se progresa cuando no hay posibilidades, y eso se llama paro. Segundo, yo

prefiero sencillamente dedicar muchos recursos, como se hace ahora, a que haya trabajo, y lo hay, que no tener que dedicar muchos recursos porque me equivoque de política a pagar a muchos parados. Lo primero es un país que progresa, lo segundo es un país que no progresa. Ésa es una diferencia absolutamente obvia y elemental.

Sabemos que tenemos un reto para las mujeres, que tenemos que incorporarlas plenamente al mercado laboral y, como aquí se ha dicho, hacer eso no dramáticamente imposible, sino hacerlo compatible con la posibilidad de tener una familia. Ésa es la Ley de Conciliación de la Vida Laboral y Familiar y por eso en el mundo del trabajo se ha dicho que exoneraremos de cotizaciones sociales durante dos años a la mujer que vaya a ser madre, porque no queremos que pierda el puesto de trabajo, con independencia de que, una vez cumplidos todos los derechos que la legislación le reconoce, independientemente del momento, en que vuelva no habrá coste para la Seguridad Social en ese sentido; y por eso establecemos todas aquellas medidas que puedan facilitar, en términos de formación, el acceso de la mujer al trabajo.

Y lo hacemos también con los jóvenes. La tasa de paro ha descendido un 50 por 100 para los jóvenes. Yo quiero que todo joven, antes de estar seis meses en paro, tenga una formación que le permita poder acceder a un puesto de trabajo. Estoy absolutamente optimista de lo que son las oportunidades y las posibilidades de trabajo de los jóvenes en España en los próximos años de la economía española.

Claro que tenemos que dar formación, claro que tenemos que seguir creando oportunidades; pero claro también que contamos, afortunadamente, con la generación joven mejor preparada de toda nuestra historia y que tenemos, en nuestro propio interés, que darle las posibilidades que realmente se merecen.

¿Cómo es que nosotros, que hablamos y practicamos el progreso en términos reales pensando en nuestros mayores, hemos conseguido ese saneamiento de la Seguridad Social? Ya lo he explicado.

¿Qué nos ha permitido eso? A nosotros, ¡eh!; no, como yo digo, a los progresistas de boquilla. Nosotros lo hemos hecho. Primero, los mayores tienen garantizado por Ley el poder adquisitivo de sus pensiones.

Segundo, todos estos años, año tras año, ha mejorado el poder adquisitivo de las pensiones españolas, entre otras cosas, por la reducción de tipos de interés y la reducción de precios que ha habido en España.

Tercero, hemos aumentado las pensiones más bajas porque era una decisión necesaria, justa y conveniente, porque sé muy bien que hay pensiones muy bajas en España, que siguen siendo bajas y tenemos que hacer el esfuerzo por mejorarlas.

Y, cuarto, hemos creado, por primera vez en nuestra historia, un Fondo de Reserva de pensiones. Yo creía que, a 31 de diciembre de 1999, iban a estar equilibradas las cuentas de la Seguridad Social; me equivoqué, han tenido superávit. Pero lo único que sé es que a día de hoy hay 100.000 millones de pesetas que crean un Fondo de Reserva por primera vez en nuestra historia como garantía del cobro de las pensiones de todos los pensionistas españoles, y son la primera dotación de ese Fondo que vamos a ir subiendo año tras año.

¿Por qué hemos podido hacer eso? Porque hemos pasado, como os he dicho, de una Seguridad Social quebrada a una Seguridad Social con superávit y, en definitiva, ¿por qué? Porque España progresa, se mueve, trabaja, hace cosas, tiene iniciativas y quiere conquistar su progreso. Ése es el secreto y no hay ningún otro secreto más.

Yo quiero pedir os vuestro apoyo y quiero pedir os que os suméis a esa corriente mayoritaria de España, como ya estáis, pero con más fuerza, con más determinación, con más ganas todavía de hacer cosas desde esta tierra navarra. ¿Es que ahora, después de todo lo que hemos conseguido, lo vamos a poner en riesgo? ¿Es que ahora, que estamos alcanzando la meta, vamos a tirar por la borda todo lo que hemos tenido? ¿Es que ahora vamos a volver a los tiempos de la quiebra de la Seguridad Social, a los tiempos de los escándalos, a los tiempos de las corrupciones o a los tiempos de tres millones y medio de parados? ¿Es que vamos a renunciar a la oportunidad enorme, inmensa, de que España siga progresando, de que en España se sigan renovando las posibilidades de nuestro país? ¿Es que ahora, que nos podemos trazar objetivos que hace años eran imposibles prácticamente, no vamos a ser capaces de alcanzarlos?

Yo digo en todos los sitios que hay dos mentalidades: la de los perdedores y la de los ganadores. Eso vale para las personas, vale para los partidos, vale para las empresas, vale por supuesto también para las Comunidades o vale para los países, para las naciones; vale para todo.

Está la mentalidad perdedora del discurso negativo, del discurso que no hace propuestas, sino que simplemente se limita a decir que no, que no y que no, o que no es posible, que es imposible, o que no es conveniente, que es inconveniente. Ese discurso es el de aquel que se levanta todas las mañanas incapaz de afrontar los problemas que tiene, porque ni tiene ideas, ni sabe lo que quiere, ni tiene el coraje de hacerlo.

Y está el discurso de los ganadores, está el discurso de los triunfadores, que es el discurso de los que saben que se ganan las cosas desde la confianza, confianza de unos en otros, y sumando voluntades, llamando a la gente a hacer cosas desde la tolerancia, desde el diálogo, desde el respeto. Es el discurso que quiere integrar y es el discurso que sabe que los problemas, cuando se sabe como afrontarlos, se los afronta, se trabaja y se resuelven; que los problemas se van venciendo y que

los países van progresando; que no es desde un discurso de queja y un discurso de víctima desde los cuales se hace el progreso de los países.

La mentalidad ganadora es la mentalidad que traza objetivos para un país porque sabe lo que quiere para el país, que llama a la gente a colaborar en esa tarea y que es capaz de remengarse, ponerse en ello y vencerlo. Ése es el discurso ganador, ése es el discurso triunfador y ése es el discurso de la España del "sí", de la Navarra del "sí", de la Navarra y de la España positivas que confían en sus posibilidades y que están dispuestas a aportar más que nunca para conquistar su futuro.

Ése es nuestro discurso, ése es el discurso del Partido Popular, ése es el discurso de la Unión del Pueblo Navarro, ése es el discurso vencedor, el discurso del futuro y el discurso que necesita España. Para eso os pido vuestra ayuda cuatro años más, para eso, consolidar lo que he hecho y trazar nuevas metas.

Muchas gracias y muy buena suerte.